

## PRÓLOGO

Dentro del proyecto general «Biblias Hispánicas», que en la actualidad centra buena parte del quehacer científico del Instituto Orígenes del Español, consideramos prioritaria la línea de investigación orientada a la edición y estudio de las biblias romanceadas castellanas de la Edad Media.

Estas traducciones vernáculas de la Biblia tienen un interés histórico y filológico evidente. Su sola mención, por una parte, se asocia inevitablemente con una de las consecuencias más espantosas del fanatismo religioso en esa época: la persecución insensata precisamente de muchas de las versiones bíblicas judeorromances; y, en sentido contrario, constituyen una prueba tangible, sobre todo en la primera mitad del siglo XV, de la arraigada convivencia y colaboración entre cristianos y judíos. Manifiestan, por otro lado, un desarrollo cultural de los cristianos y de la comunidad judía tan alto que posibilitaría las traducciones desde el latín y el hebreo, en este último caso merced a una profunda integración de los judíos en la cultura medieval española. Revelan, además, la antigua técnica tradicional de traducción y de interpretación de los judíos, fundamental en el sistema pedagógico de sus aljamas, así como las diversas adaptaciones realizadas por los traductores judíos a instancia de los reyes y los nobles cristianos, que, estimulados por una curiosidad intelectual afín a la renacentista, encomendaban traducciones en todos los campos del saber, incluida la Biblia. En otro orden de cosas, propician y consagran de modo general el avance de la lengua castellana: las Escrituras sagradas configuran el documento seguramente más apropiado para aquilatar las posibilidades de cualquier sistema idiomático en el proceso o reto de su traducción. En fin, desde el enfoque de la lingüística histórica, estos romanceamientos, cronológicamente dispuestos a lo largo de los siglos, ilustran palmariamente la evolución lingüística del español.

Por todo ello, resultaba urgente disponer antes que nada de una monografía que atendiera con el rigor necesario a los aspectos codicológicos de todos estos manuscritos. Y no tuvimos ninguna duda: la profesora Gemma Avenzoa, por su reconocida competencia en esta materia, habría de abordar tan importante contribución científica.

Y este es el excelente resultado: una obra completa en cuanto al número de los manuscritos examinados, ejemplar por la metodología y amplitud de sus descripciones codicológicas e innovadora por la búsqueda de interpretaciones a partir de los numerosos datos ofrecidos en la minuciosa descripción.

En efecto, en el presente trabajo, con excepción de las traducciones bíblicas romances integradas en la *General Estoria* de Alfonso X y de la *Fazienda de Ultramar* (cuyo contenido no es en